El Gran Traje

Julia Ruiz Carazo

ASOCIACIÓN
ESPAÑOLA
DE TEATRO
PARA LA INFANCIA
Y LA JUVENTUD
ASSITEJ - ESPAÑA

Colección de teatro **ASSITEJ-España**

Limpie y seque bien a una estudiante de medicina. Pártala en juliana (como me llamaba mi madre). Dórela a fuego lento en el teatro universitario. Retírela y métala en la gran olla a presión de la capital. Ahí, añádale un poquito de escuela teatral, unos granitos de montajes, y déjela cocer a fuego lento durante unos seis años en un buen caldo de aprendizaje e investigación.

En una cazuela aparte prepare una salsa con los siguientes ingredientes: niños, talleres de teatro, aulas municipales, más niños... y no olvide los montajes de fin de curso (realmente se puede prescindir de ellos, pero dicen los que no entienden que entonces el sabor no es el mismo).

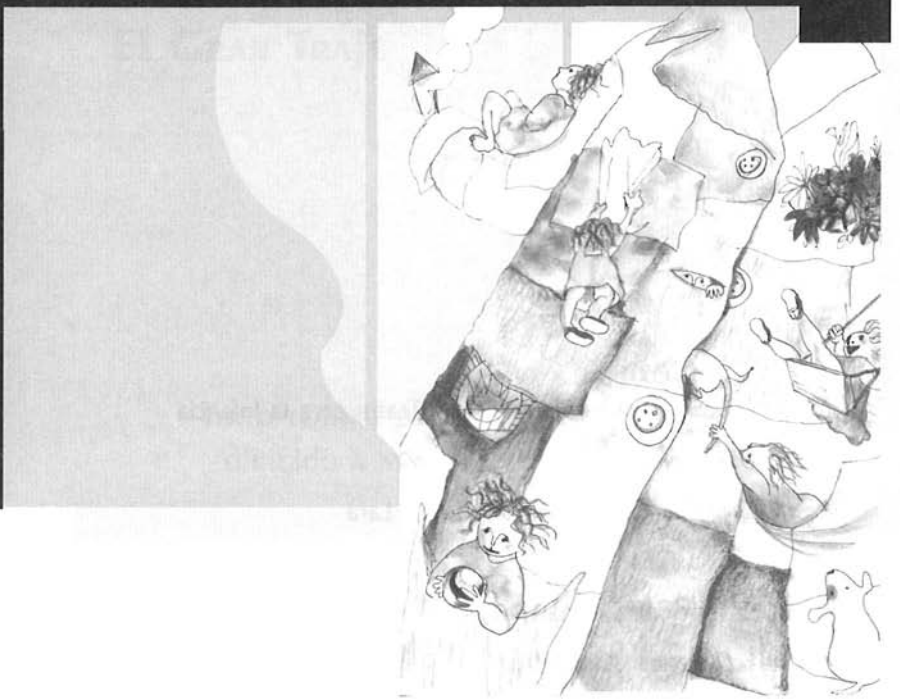
En una fuente de horno coloque, al fondo, los estudios teóricos: desde párvulos, hasta (parecía imposible) la licenciatura, sin olvidar el master en estudios escénicos (aunque pueda resultar indigesto). Encima, deposite el contenido de la olla y rodéelo de unas cuantas compañías profesionales. Sálelo a su gusto (no olvidemos LaSaL) y vierta la salsa por encima. Déjelo varios años al horno (temperatura: agradable, la temperatura en el sur siempre es agradable).

No lo sirva todavía, siga probando. Cátelo de vez en cuando pero antes de hacerlo, déjelo reposar.

Julia Ruiz Carazo

El Gran Traje

Julia Ruiz Carazo



ASOCIACIÓN
ESPAÑOLA
DE TEATRO
PARA LA INFANCIA
Y LA JUVENTUD
ASSITEJ - ESPAÑA

Colección de teatro **ASSITEJ-España**

Edita: Asociación Española de Teatro para la Infancia
y la Juventud ASSITEJ
Coordinación publicaciones: Lola Lara
© Julia Ruiz Carazo
Ilustraciones: Elena Díaz
Fotografías: Adolfo Díaz
© ASSITEJ-España
ISBN: 84-607-663-2
Depósito legal: M-7096-2003
Diseño gráfico y preimpresión: Martín & Reyes
Imprime: Realizaciones Hera

El Gran Traje

Julia Ruiz Carazo

Texto teatral para títeres y actriz,
dirigido a niños-as de 3-6 años

Índice

Prólogo 6

Gestación (por partida doble) de la obra 8

El Gran Traje 13

Premios recibidos 14

Reparto 15

Ficha técnica 17

Escena primera: La mujer del traje 19

Escena segunda: El gran traje 25

Escena tercera: Niña pequeña 31

Escena cuarta: El descubrimiento 35

Escena quinta: El lenguaje 39

Escena sexta: Lo que no me gusta 43

Escena séptima: La familia, la vida 49

Escena octava: La muerte 53

Escena novena: Final 57

Prólogo

Puede sonar a perogrullada, pero cualquiera que conozca aún por encima el panorama del teatro para la infancia en nuestro país sabe que el acto creativo que conlleva (o debería conllevar) su realización, tiene mucho más que ver con el 'para niños' que con el 'desde...'. Quien se adentra en este teatro tiene muy en cuenta el público al que se dirige y menos, su propio impulso creativo. En esa confusión, el mal llamado artista opta (no siempre con plena conciencia de hacerlo) por el camino fácil de instruir al niño en algunas enseñanzas 'necesarias' para su desarrollo (que abarcan un amplio abanico que oscila entre las de miras cortas, como por ejemplo, explicar las bondades de una buena higiene bucal a las más nobles, impulsoras de cierta conciencia social o ecológica).

Que el artista que hace propuestas para la infancia tenga en cuenta el público al que se dirige, no es ni mucho menos un inconveniente; no cabe ninguna duda de que ese teatro requiere determinadas especificidades. El problema surge cuando ese artista contempla al niño sólo en su condición de educando.

Lo dicho es de aplicación en una parte nada desdeñable del teatro para la infancia, pero, por fortuna, no es el todo.

Una de las cualidades de *El Gran Traje* es que la autora, Julia Ruiz, habla no tanto de sí misma como desde sí misma.

La interpretación psicoanalítica clásica de los sueños dice que la casa simboliza el yo, el ego. En este texto, el traje se torna metáfora de la casa y, por ende, el yo.

Pero el asunto no es ni tan simple ni tan matemático, como se derivaría de lo expresado.

El Gran Traje está plagado de sugerencias, interpretaciones, insinuaciones, referencias... que no enturbian inútilmente la idea de la obra, pero sí la abren al espectador para que con

su mirada no sólo complete el ciclo de la comunicación, sino que ponga su granito de arena en acabar el trabajo creativo, incorporando al mismo su propia lectura.

Esta obra de Julia Ruiz necesita de la incorporación de cada uno de los receptores; como la necesita cualquier manifestación artística. Esto no sería novedad alguna y, sin embargo, constituye un hecho reseñable, cuando se habla de teatro para público infantil. Un teatro demasiado teñido de intenciones educadoras, en el que, tantas veces, se prima la exposición nítida de una enseñanza, por encima de otras cualidades.

Y es que no pocos de los que hacen teatro para la infancia, tienen más presente la condición de 'menores' a quienes se dirige, que su propia necesidad imperiosa de comunicar, condición imprescindible de cualquier acto creativo.
Si entrecomillo la denominación de 'menores' es para subrayar la situación de inferioridad en que coloca a ese público tal concepción paternalista del teatro. Un concepto que pasa por negar la capacidad educadora del teatro en sí mismo, que necesitaría (bajo este punto de vista) justificarse en las moralejas explícitas y ramplonas.

Por fortuna, también están quienes le hablan al niño con la mirada limpia del respeto, con la honesta intención de contarle sus particulares preocupaciones, transmitirle sus sensaciones, sus emociones para conectar con él en ese vasto territorio de lo artístico. El texto de Julia Ruiz y, desde luego, la puesta en escena de la compañía LaSal es uno de ellos. Y hay que felicitarse por el trabajo de artistas como éstas que consiguen transgredir la condición de educando a tiempo completo, de su público.

LOLA LARA

Gestación (por partida doble) de la obra

El Gran Traje surge de la necesidad de continuar trabajando en el teatro, rebelándome contra las personas que ya cantaban el réquiem a la actriz perdida, debido a mi embarazo.

Y de la necesidad de escribir, de intentarlo. Nada más. Para mí, al contrario de lo que otras personas pensaban, las puertas se abrían. Tenía tiempo. Sólo debía perder el miedo y empezar.

La creación del guión.

Cuando hacemos un espectáculo para adultos siempre partimos de preguntas transcendentales. Nos interrogamos a nosotros mismos y nos parece fundamental que el tema sobre el que vamos a trabajar y su desarrollo sean, desde un principio, interesantes para los propios creadores.

Había una pregunta que me rondaba constantemente la cabeza: ¿por qué no seguimos ese mismo proceso, con ese mismo interés, con esa misma preocupación cuando creamos un espectáculo infantil?

Muchas veces, cuando se trabaja para los niños, se parte de algo externo, de clichés más o menos establecidos de lo que " a los niños les gusta", o de lo que, como adultos, creemos necesario que los niños aprendan.

Separamos el mundo de los adultos y el de la infancia. Y es una separación forzada, que nos lleva a crear espectáculos forzados.

Creo que no estamos tan lejos.

Pienso que un adulto debería disfrutar con cualquier espectáculo infantil, al igual que un niño puede sentir y apreciar

manifestaciones artísticas exclusivas, a priori, para los adultos. Las variaciones deberían establecerse por cuestiones de tiempo, nivel de lenguaje, profundidad y diversidad de interpretaciones... Pero no ocurre así.

Con estos principios en la cabeza, comencé a escribir el guión.

Éste fue desarrollándose poco a poco, y tras varios intentos (más cinematográficos que teatrales) me fui acercando a la estructura final.

Tenía una idea clara: intentar hablar de su vida. Que estuvieran reflejadas distintas etapas de su crecimiento, que las acciones les fueran cercanas, que se hablara sobre los momentos importantes de su pequeña vida, y que no estuviera todo enmascarado con brujas, príncipes, hadas o casas encantadas. Para esto me informé en varios libros sobre cuáles eran estos momentos decisivos en el desarrollo de niños de 3-8 años. Me alimenté de los libros especializados y, cómo no, de las imágenes que me traía el propio recuerdo...

Escribir sobre su vida real.

Desde el instante en el que llegan al mundo -ese primer mundo familiar-,

Cuando empiezan a reconocerlo y reconocerse dentro de él,

Cuando aprenden y comienzan a dominarlo,

A pensarlo como parte de ellos,

Hasta que maduran, crecen,

Y crecen tanto que ya no caben dentro de él...

Y se van.

Evidentemente todo lo que me estaba ocurriendo en el ámbito personal influía en la escritura, en lo que quería decir.

Antes de nacer mi hija, ya pensaba en el momento en el que un día nos separaríamos. Se construiría su propio traje... y se iría.

Era hermoso -y preocupante- pensar en su educación, en su desarrollo como persona.

Esa persona que aún dentro de mi barriga, ya era.

La niña crecía, y la historia... también.

El guión definitivo quedó estructurado en un total de nueve escenas. En cada una de ellas había un pequeño resumen de las acciones o imágenes, y así podíamos caminar por el cuento de principio a fin. La lógica de la historia era muy importante, porque demasiadas veces, en el teatro infantil, recurrimos a soluciones fáciles (mágicas), que resuelven de un plumazo dificultades generadas por una historia mal planteada. Es un recurso casi exclusivo del teatro infantil. No rechazo el uso de recursos sorpresivos, mágicos. Pero sí su abuso.

Ahora había que convertir el guión en teatro. Para ello tuve en cuenta varias cosas:

El ritmo interno de la obra que hace que el espectáculo se mantenga. El ritmo es fundamental para el teatro. Sea para adultos o para niños, es igual. En ambos casos estamos hablando de teatro. Y la forma de enlazar las escenas, de alternar texto e imagen, para conseguir una mayor atención es primordial si lo que queremos conseguir crear es un espectáculo teatral.

Con respecto al lenguaje, creo y defiendo un teatro infantil donde los personajes hablen con un lenguaje inteligente -comprensible, no es sinónimo de idiota-, divertido, sin ser vulgar. Y donde podamos encontrar un mundo poético -que nada tiene que ver con la cursilería-...

Debemos cuidarlo, porque además puede definir una forma de interpretación. Aquí sólo quiero comentar lo absurdo que nos parecería si un bailarín o un músico, por el hecho de actuar para un público infantil, renunciara a su técnica y lo hiciera de forma torpe, "como lo haría un niño". Entonces ¿por qué interpretar intentando imitar su forma de hablar, o de moverse? ¿Por qué tener miedo al lenguaje cuando se habla a los niños? No lo sé.

Me gustaría hablarles de las cosas sin tener que

diseccionarlas ni evidenciarlas.

No quiero enseñar nada.

Quiero que algo se huela, se sienta en el aire, o se vea por la nariz.

Ayudar a que intuyan, aunque no lo entiendan.

Que vean sólo una parte, y que imaginen lo que no está.

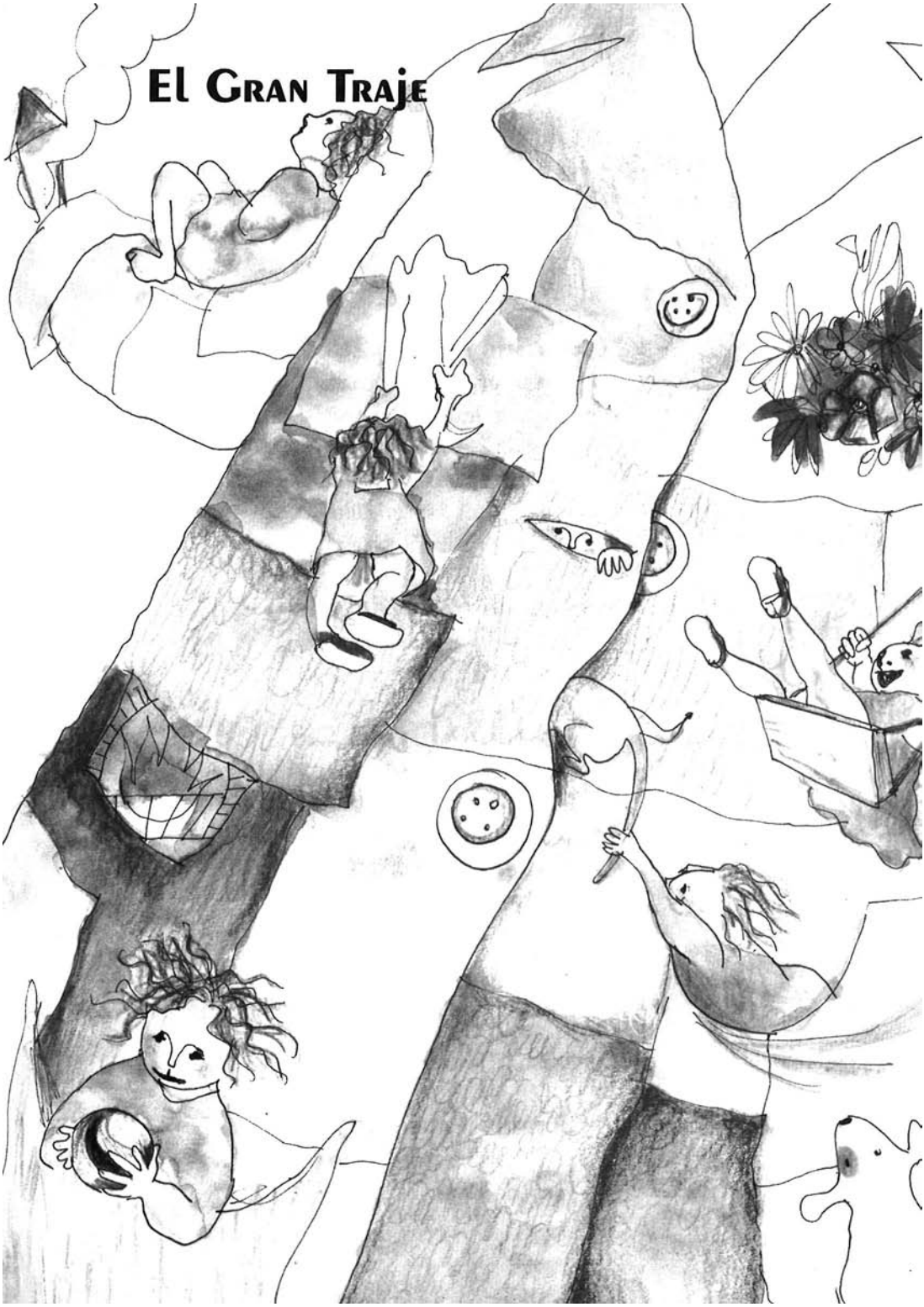
O que imaginen lo que vean, o lo que quieran.

Dar sensaciones.

Quieren aprenderlo todo y debemos, con el mayor respeto hacia ellos y su mundo, darles lo mejor de nosotros mismos.

JULIA RUIZ

El Gran Traje



Premios Recibidos

Premio FETEN 2002
a la mejor escenografía
(Feria Europea de Teatro para Niños, de Gijón)

Premio IMAGINA 2002
al mejor espectáculo
de la Villa de Nerja

Premio Palma del Río
a la mejor actriz
Feria de Teatro del Sur 2002

Premio Palma del Río
a la mejor escenografía
Feria de Teatro del Sur 2002

Premio Palma del Río
al mejor vestuario
Feria de Teatro del Sur 2002

Premio Palma del Río
a la mejor dirección
Feria de Teatro del Sur 2002

Premio Palma del Río
al mejor espectáculo
Feria de Teatro del Sur 2002

Esta obra se estrenó el día 28 de febrero de 2002, en el Teatro Jovellanos de Gijón, por la compañía LaSal, con el siguiente

Reparto

Actriz y manipuladora	Rosa Díaz
Manipuladora	Xesca Valero

Ficha Técnica

Diseño de vestuario	**Isa Soto**
Realización	**Isa Soto/Capi Vallecillos/ Sandra Díaz**
Diseño de escenografía	**Isa Soto**
Realización	**Isa Soto/Lucas Martínez/ Sandra Díaz**
Iluminación	**Tatiana Reverto/Antonio Regalado**
Música original	**Mariano Lozano-P**
Diseño de atrezzo	**Isa Soto**
Realización	**Isa Soto**
Diseño de muñecos	**Isa Soto**
Realización	**Isa Soto**
Diseño cartel	**Pablo Prestifilipo**
Técnico de iluminación	**Juan Luis Sara**
Técnico de sonido	**Juan Luis Sara**
Producción	**LaSal Teatro/Junta de Andalucía**
Colaboración en la puesta en escena	**Carlos Fernández**
Dirección	**Julia Ruiz**

¡Pajaritas de papel mensajeras!...

Escena primera: La mujer del traje

Al iluminarse el proscenio poco a poco vamos descubriendo la figura de una mujer vestida con un gran traje que le cubre desde la cabeza a los pies. La punta de los zapatos apenas asoma por la parte de abajo, y si agacha un poco la cabeza es fácil que quede oculta por el cuello del vestido. Sus manos también desaparecen a voluntad, y sin mucho esfuerzo, puede parecer un gran traje abandonado, erguido en mitad del camino, pero sin alma en su interior -como una concha de caracol vacía-.

Pero la luz continúa subiendo su intensidad para ayudarnos a dibujar esta imagen. Y ahora descubrimos la gran cantidad de bolsillos que habitan el traje, parecen puertas y ventanas por donde el mundo puede aparecer y también desaparecer. No son normales como los de mi abrigo o tu camisa, están poblados, están vivos. Algunos de ellos están

iluminados, por otros asoman trozos de objetos difíciles de reconocer.

La Mujer del traje va surgiendo del interior, hasta que queda en el centro del proscenio, brazos abiertos, orgullosa, mostrando su traje. Ella sabe que tiene muchas cosas que enseñar, muchos secretos que descubrir.

Dos, tres, cuatro...

Sigue farfullando, contando en voz alta.

Treinta y cuatro, y medio... No, me he vuelto a equivocar. Nunca encuentro el mismo número de bolsillos. Ayer tenía cuarenta, y anteayer no pasaba de dieciséis. A veces me parece que cambian de lugar o que aparecen y desaparecen dependiendo del humor que tengan o de lo que haya guardado en su interior. Por ejemplo: si meto en este bolsillo una hormiga pequeña, pequeña, es posible que mañana este mismo bolsillo haya encogido hasta reducirse al mismo tamaño de la hormiga y se vuelva pequeño, pequeño. Y así, es imposible saber el número de bolsillos que tengo. Nadie puede contarlos. ¿Alguien sabe cuántos tengo?...

No... no podéis acertarlo... Es imposible adivinarlo.

Ninguno de vosotros puede contar las cosas que no se ven, que se esconden.

Muestra bolsillos que se encuentran en lugares sorprendentes.

¿Veis? Estos bolsillos no quieren que nadie les descubra

porque en su interior están guardados los secretos que me han contado en toda mi vida. Cuando alguien dice un secreto, lo hace con el cuerpo encogido, hablando muy bajito y con las manos así

(alrededor de la boca).

Y como la voz baja ocupa muy poco espacio, es fácil meterla en este agujerito de la mano y dejarla con cuidado en uno de los bolsillos. Después es necesario colocar un trozo de algodón encima para que el secreto no se escape ni se estropee.

Éste de aquí es un bolsillo de peso porque en él tengo guardadas cosas muy importantes que me dijeron mis padres:

Hace el gesto de ir sacando con mucho cuidado objetos de su interior.

"el mundo es redondo", "no tengas miedo", "el mar es salado"... Y había una cosa que me gustaba mucho que me repitieran...

Busca.

¡Aquí está!: "cuida las cosas invisibles"... Muchas cosas importantes no pueden verse. Como los sentimientos, el olor, la imaginación... Ah! Y el recuerdo... no puedes tener en la mano un recuerdo, pero puedes tenerlo dentro de la cabeza. Yo puedo guardarlos en un bolsillo...

Tengo muchos recuerdos guardados. Os voy a contar uno, a ver...

Abre varios bolsillos y rebusca. Saca objetos y los vuelve a guardar. No encuentra el bolsillo de los recuerdos.

No, esto no es, aunque siempre lo llevo encima...

Es un cepillo de dientes. Se lo mete en la boca y sigue buscando.

Los lápices de colores, la almohada, la manzana, la cuerda, el martillo, el catalejo, la campana,... ¡pajaritas de papel mensajeras! Puedo escribir un mensaje en un papel y hacer una pajarita. Luego le digo dónde tiene que ir y entonces ella saldrá volando...

La pajarita sale realmente volando, manipulada desde atrás.

Aquí tengo guardada una canción que cantaba cuando era muy pequeña, tan pequeña que cabía en un bolsillo...

Abre el bolsillo y se comienza a escuchar el primer tema musical del espectáculo.

¡Ya sé donde están los recuerdos! ¡En la parte de atrás! Los recuerdos siempre se dejan atrás.

Intenta acceder al bolsillo que está en la espalda, pero no llega. Después de alargar la mano, y de hacer movimientos imposibles, por fin se le ocurre la idea de meter las manos hacia dentro y girar el traje sobre su cabeza.

¡Aquí están todos! Pero lo que yo quiero contaros está...

Busca desesperadamente.

¡Aquí!

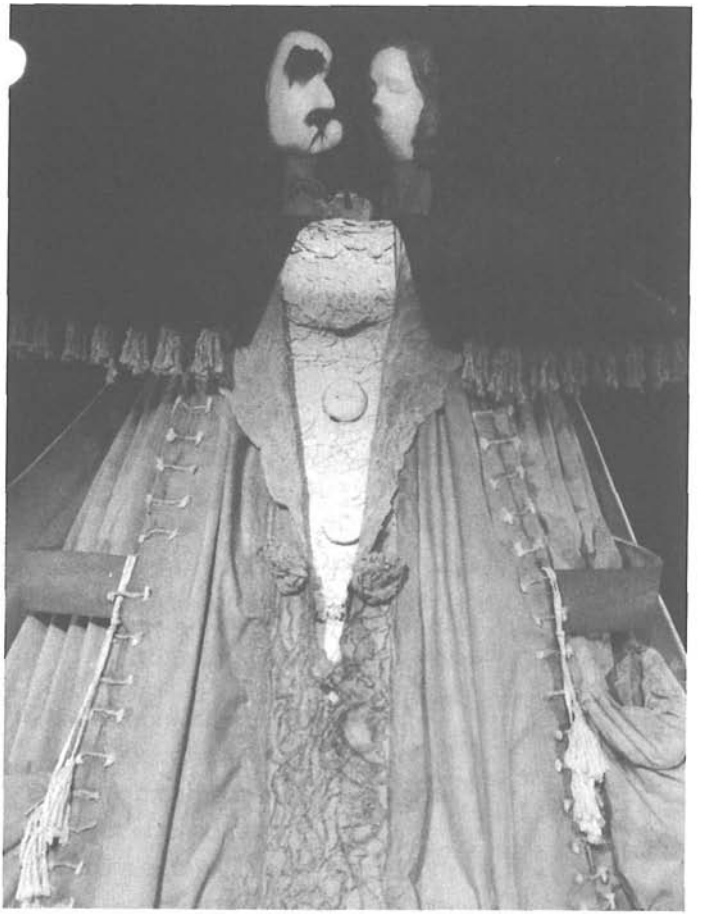
Señala dentro del bolsillo.

Esta es la historia de este traje tan grande, pero el traje de mis padres era mucho más grande...

Era un gran traje. Allí vivían: Hombre, que era mi padre, Mujer, que era mi madre, Perro, Gato y Pájaro...

A medida que va hablando, se va iluminando la parte central del escenario y aparece el gran traje. Es una réplica exacta del que lleva la mujer, pero mucho, mucho más grande. Tema musical.

Todos vivían dentro del traje, porque era tan grande como una casa, y sus bolsillos eran tan amplios como habitaciones.



... así fue como Mujer, ... empezó a vivir junto a Hombre...

Escena segunda: El gran traje

La luz y la música suben de intensidad.

Las historias empiezan por el principio, y ésta comenzó cuando mi padre decidió construir un gran traje para vivir dentro de él.

Sale la cabeza del padre asomando por el cuello del traje. Silba varias veces y de la parte final de la manga aparece Gato, maullando. Sale y sube por la manga hasta el cuello para lamer a Hombre. De un bolsillo de la parte de abajo surge Perro. Gato lo ve y se esconde rápidamente. Hombre vuelve a silbar pero ahora una melodía distinta, y es Perro el que aparece junto a su cuello, alegre, lamiéndole incansable. La Mujer del traje continúa hablando.

Aquí vivían Hombre, Perro y Gato.

Pero un día Mujer, cruzó por delante del traje.

La Mujer del traje cruza y los tres se quedan boquiabiertos. Perro y Gato se miran y desaparecen.

Tema musical.

Hombre se quedó paralizado, boquiabierto, alelado. Se había enamorado. Mujer comenzó a andar más despacio, como queriendo parar el tiempo. En el mismo momento, se miraron. Se miraban por dentro, más allá de los ojos, profundamente. No necesitaban hablar porque al mirarse vieron su pasado, su presente, se dieron cuenta de que a partir de ahora mirarían por los mismos ojos. Se dieron cuenta de que se querían, de que se amaban.

Así fue como Mujer, que así se llamaba mi madre, empezó a vivir junto a Hombre, mi padre, en este Gran Traje.

Aparece la cabeza de Mujer por el cuello del traje junto a la de Hombre.

Con Mujer llegó Pájaro, que hizo su nido sobre el hombro derecho y cantaba todas las mañanas.

Pájaro aparece, vuela por encima de la Mujer del Traje, y se posa sobre el hombro izquierdo.

He dicho el derecho.

Pájaro vuelve a volar, pía desesperadamente hasta que aparece un nido sobre el hombro derecho y, ahora sí, se posa.

La luz se vuelve más oscura y fría. Empieza a llover.

Cuando hacía mucho frío, cerraban muy bien todos los bolsillos y encendían la chimenea.

De una de las mangas aparece una chimenea y comienza a salir humo.

El interior del traje se ilumina, como si hubiera una candela dentro, calentando el interior.

En este bolsillo tengo guardada una tormenta, parecida a las que bajaban del cielo sobre el traje de mis padres.

Lanza el contenido del bolsillo hacia arriba y un trueno rompe el aire. Se escucha el viento, y la lluvia continúa cayendo. La Mujer del traje se sube el cuello del abrigo. El Gran Traje también sube su cuello y las mangas suben hacia arriba, como queriendo tapar una cabeza que no está.

Gato sale del traje y se sube sobre las mangas. En el ciclorama que rodea al traje se ve la lluvia caer. Gato maúlla, croa, relincha, aúlla en tonos lánguidos como la lluvia.

En estas noches frías y húmedas, a Gato le gustaba salir y dejarse mojar por el agua de lluvia, nadaba en los charcos y hablaba con las ranas. Sí, de verdad, Gato croaba como las ranas. Era un gato especial, a veces cantaba como Pájaro o ladraba como Perro. Sabía muchos idiomas porque había viajado mucho y tenía como amigos toda clase de animales.

Deja de llover. Tema musical. La luna llena aparece en el ciclorama y Hombre y Mujer salen por el cuello del abrigo, de espaldas al público, absortos, contemplando la noche, contando estrellas.

Lanza el contenido del bolsillo hacia arriba y un trueno rompe el aire. Se escucha el viento, y la lluvia continúa cayendo.

La Mujer del traje se tumba en el suelo, saca el catalejo y cuenta también las estrellas.

Las noches de luna llena, Mujer y Hombre salían del Gran Traje y la miraban: tan redonda, tan mágica... Contaban estrellas y contaban historias sobre el mundo. Una de esas noches se miraron de nuevo muy fijamente a los ojos, redondos como la luna, y los dos supieron en ese mismo instante que les estaba creciendo una hija dentro del traje.

Se vuelve, tumbada en el suelo, hacia el público.

Esa niña soy yo.

Aquí dentro estaba yo cuando era muy pequeña.

Escena tercera: Niña pequeña

La parte delantera del traje se hincha. Mujer acerca su mano y la retira rápidamente. Llama a Hombre. La Mujer del Traje también acerca su mano y cuando nota un movimiento, se vuelve hacia el público

Aquí dentro estaba yo cuando era muy pequeña. Aún no había nacido, pero ya tenía ganas de salir al mundo y ver los ojos de mis padres y tocar el aire y oler el mundo y oír las voces y las canciones y la música, quería poder abrir la boca y probar el sabor de todas las cosas.

Durante este texto ha habido un movimiento incesante desde la parte interna del traje. La Mujer del Traje, mientras habla, juega dando golpecitos, comunicándose con quien está en el interior. Estos juegos crean ritmos y se comienza a identificar otro tema musical, que tiene como base rítmica los latidos del corazón.

El interior del traje se ilumina y aparece la silueta de un pequeño bebé, que se desliza por el espacio, flotando, nadando. Comienza la vida.

Así que decidí salir al mundo, que ya me esperaba con los brazos abiertos.

... la depositan con mucho ciudado sobre una plataforma que ha quedado abierta en la parte frontal.

Los brazos del traje se abren de par en par, y las cabezas de los padres se dirigen hacia abajo, hacia el bolsillo mayor que hay en la parte frontal. En este bolsillo se nota que hay algo en su interior, algo que quiere salir. Asoma apenas una mano, el cabello alborotado, un pie pequeño... Hasta que dos bracitos salen a la vez al exterior, se apoyan en el borde del bolsillo y poco a poco comienza a salir la cabecita de Niña Pequeña. Se abre camino como puede por las rendijas del traje. Cuando consigue salir al exterior unas manos la recogen, consuelan su llanto, y la depositan con mucho cuidado sobre una plataforma que ha quedado abierta en la parte frontal.

Esta soy yo.

Niña Pequeña es pequeña, torpe, por eso necesita la ayuda de la Mujer del Traje.

Escena cuarta: El descubrimiento

Durante esta escena, la Mujer del Traje va a ir contando cómo fue descubriendo el mundo más inmediato, el más cercano. Al mismo tiempo el títere Niña Pequeña irá desplazándose por detrás, recorriendo el traje, oliendo, probando. Niña Pequeña es pequeña, torpe, por eso necesita la ayuda de la Mujer del Traje. Hay una continua relación entre el títere y la actriz. Se miran, toman decisiones juntas, la Mujer del Traje le ayuda a realizar algún movimiento particularmente complicado... Todo se realiza en el mismo momento en el que el texto se escucha.

Desde el primer momento en el que respiré el aire del mundo, quería saberlo todo, pero aún no podía preguntar porque era todavía muy pequeña y la lengua se me enredaba dentro de la boca.

Así que me dedicaba a probarlo todo. Todo lo olía y lo chupaba, para distinguir lo que me gustaba de lo que no me gustaba.

Había cosas que sabían muy bien como: mi dedo gordito, la barbilla de mi madre, la nariz de mi padre, las flores amarillas, los besos...

Recorrí palmo a palmo el Gran Traje. Descubrí sus costuras, me desplazaba por sus dobladillos como si fueran pasajes secretos, subterráneos. Reconocí los agujeros de sus bolsillos y el olor y el calor que todo lo impregnaba.

Sabía lo que guardaba cada bolsillo-habitación de mi casa-traje.

Niña Pequeña se ha colado en el interior y parece que quiere jugar. Tiene que investigar todo lo que encuentra, así que objeto que aparece ante sus ojos es examinado y lanzado al exterior.

En la parte inferior del Gran Traje aparece Perro que no entiende muy bien lo que ocurre, hasta que su pelota cae delante de su hocico. Entonces sí. La recoge entusiasmado y busca a Niña Pequeña para jugar.

Comienza una escena de persecuciones, escondidas y sustos, hasta que los dos caen agotados. Llegó la hora de dormir.

Perro comienza a cantar y poco a poco van quedándose dormidos.

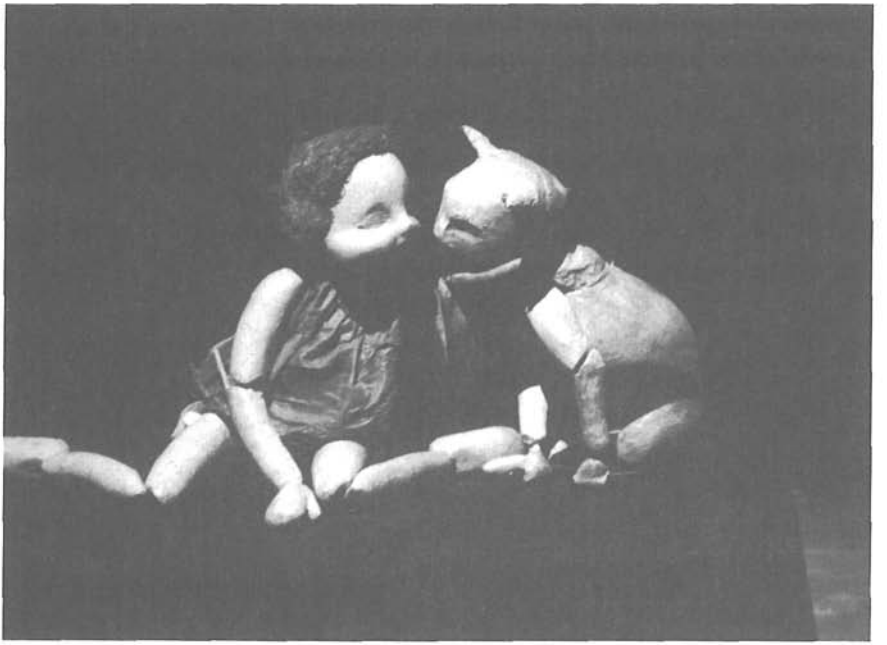
La luz desciende.

El interior del Gran Traje se ilumina y se ve a Niña Pequeña dormida y cómo los sueños acuden y se posan sobre

ella. Escena de sombras o de luz negra. Tema musical.

Un sueño volaba hasta mis ojos y se colocaba sobre mis párpados. Luego, este sueño llamaba a otro que se sentaba junto al primero... Cada vez eran más, cada vez eran más pesados, y los párpados iban cayendo, y los ojos se me iban cerrando.

La noche llega, la luna pasa despacio para no despertar ni a las hormigas, y poco a poco, vuelve el sol a aparecer. Gato sube hasta la parte más alta del traje y canta como un gallo varias veces.



Gato baja hasta su bolsillo-habitación, ronronea y la niña le contesta.

Escena quinta: El lenguaje

Sale del bolsillo delantero el títere Niña Pequeña, pero ha crecido un poco más, es más grande que en la escena anterior.

Gato baja hasta su bolsillo-habitación, ronronea y la niña le contesta. Comienzan a jugar. La Mujer del Traje les observa.

El tiempo iba pasando y yo iba creciendo. Cada vez sabía más cosas, había aprendido: a correr, a saltar sin caerme, a comer sola...

Vuela Pájaro por encima de la cabeza de la Mujer del Traje. Niña Pequeña está en el bolsillo central del traje, la Mujer la coge y le ayuda a subir encima de Pájaro, y el texto continúa.

Aprendí a volar sobre Pájaro y cuando subíamos cerca de las nubes pude ver que la Tierra es redonda como una pelota y que en unas partes llueve y en otras no, que en unos lugares hay montañas y en otros vive el mar. Que hay tierras llenas, en donde no cabe nada y otras vacías en las que falta de todo. En esa época aprendí a hablar, y me di cuenta de que las palabras nacen en el corazón, crecen y se ordenan en la cabeza y salen de la boca una tras otra.

Vuela pájaro por encima de la cabeza de la Mujer del Traje.

Pero yo, a la vez que aprendía las palabras de mis padres, aprendí el lenguaje de muchos animales. Gato me enseñaba todas las mañanas.

Gato comenzará a hablar como las gallinas, los caballos, las cigüeñas, los rinocerontes, las cacatúas, los monos y las gaviotas. Niña Pequeña y la Mujer del Traje repiten lo que Gato les enseña. Conversan con las voces de distintos animales. En algún momento, si cerráramos los ojos, nos parecería que un rebaño de ovejas ha invadido la escena.

...Pero cada cucharada parece más sabrosa que la anterior.

Escena sexta: Lo que no me gusta

Todo estaba muy bien. Pero no todo estaba bien. Yo estaba creciendo y tenía que aprender cosas que me gustaban y otras que no me gustaban tanto. Si hablamos de la comida os diré que no podía ni oler las lentejas, ni los guisantes, ni los fideos gordos, las alcachofas, y lo que menos, menos de todo: la sopa. En cuanto la olía, me escondía en el bolsillo más pequeño y me quedaba quieta-quieta para que no dieran conmigo y me obligaran a comérmela. Pero siempre me encontraban. Entonces me sentaban en una silla frente al plato de sopa, que humeaba. Enseguida el olor me rodeaba y entonces comprendía que ya no tenía salida.

Sale una mano del traje con un plato de sopa, enfrente de la Mujer del Traje e intenta que se lo coma. Llora, escupe, tuerce la cabeza.

Comienza a comer lentamente, tragando con dificultad. Pero, cada cucharada parece más sabrosa que la anterior. Y La Mujer del Traje termina devorando la sopa y el plato.

Luego estaban las cosas que me gustaban a mí, pero que no les gustaban a mis padres. Por ejemplo: pintar en las paredes.

En el ciclorama aparecen dibujos de distintos estilos y tamaños.

Este lo pinté en el cuarto de estar; éste, en la cocina. Y aquí tenemos el que hice en el mismísimo cuarto de mis padres. Diez días pasé borrándolos, porque, como me decían mis padres: ¿acaso les había preguntado su opinión? ¿Me gustaban a mí sus dibujos y estaba dispuesta a aguantarlos en mi habitación? No, la verdad es que no. Lo entendí y lo borré.

Rebaña el plato.

Muy buena. Realmente buena.

Sale una mano del traje, recoge el plato de sopa y le coloca un orinal encima de la cabeza.

Esto tampoco me gustaba. Con lo a gusto que estaba con mis pañales... Pero nada, en cuanto mis padres veían que me revolvía un poco, que me movía mucho o que cruzaba las piernas un poquitín... ¡zas!, me traían rápidamente el orinal o me llevaban al baño.

El traje ha ido dando la vuelta. En la parte de atrás se abre un compartimento donde aparece Niña Pequeña sentada en un retrete. Sonidos de cuarto de baño que forman una extraña melodía.

A mí el retrete me daba un poco de miedo.

A Niña: Venga, inténtalo, aprieta.

Creía que podía colarme hacia dentro y desaparecer. También pensaba que allí vivían peces extraños, que permanecían escondidos, vigilantes en el interior del retrete, siempre

pendientes del agujero de luz que tenían sobre ellos. Cuando la luz desaparecía, significaba que un gran culo se había sentado: la guerra iba a comenzar. Intentarían saltar para conseguir un buen mordisco de ese apetitoso pedazo de carne, pero no era tarea fácil porque proyectiles de diferentes tamaños y densidades, caerían sobre ellos para hacerlos desistir.

Desde la ventana por donde salió el retrete, hacia abajo, el Gran Traje se ilumina desde dentro y se ven dibujos de grandes peces, con grandes dientes que miran hacia arriba, hacia donde se encuentra la niña sentada.

A Niña: No te levantes, si lo que estoy contando es mentira, no te asustes, aprieta un poquito más.

No es extraño que, pensando así, no quisiera sentarme en el dichoso retrete.

Pero eso pronto se me fue de la cabeza porque mis padres me enseñaron un dibujo...

Aparece el dibujo de las tuberías proyectado en el interior del Gran Traje, de la misma forma que antes aparecieron los peces. Los tubos deben de salir exactamente de la parte inferior del retrete.

... con todas las tuberías de la casa y me explicaron muy bien cómo, el agua de la casa, que se dividía en la buena y la mala, iba por esos tubos y se iba lejos...

La Mujer del Traje señala las tuberías

como si estuviera dando una clase magistral.

La niña queda sentada, apretando. Vencido el miedo, aquello comienza a ser algo interesante, algo nuevo que descubrir. El agujero, el agua que cae, el sonido de la cisterna, las piernas que cuelgan, el papel higiénico, y hasta aquello que cae al fondo y que no se nombra... todo merece una nueva mirada, una pregunta y un juego nuevo.

A Niña: ¿Has acabado?, Muy bien. Ahora te limpio un poco, y ya está.

... Y de pronto un día, dejé de necesitar el pañal.

Cierra la trampilla y el cuarto de baño desaparece.

La Mujer del Traje saca un peine del bolsillo y se ríe.

Ahora me acuerdo de otra cosa que no estuvo nada bien, pero que no la hice con mala intención.

Silba y Perro sale por la manga del Gran Traje.

¡Hola bonito!, ¿Dónde está el perro más bueno del mundo?...

Lo adula de forma evidente, demasiado evidente mientras,

disimuladamente, va sacando unas tijeras del traje. Perro, cuando las ve, huye despavorido.

La Mujer del Traje introduce el torso en el Gran Traje y se oye el abrir y cerrar de las tijeras, los aullidos de Perro. La Mujer sale aguantándose la risa, y presenta a Perro. Éste, sale trasquilado y con totos y moñas de todos los colores "adornando" su cuerpecito. Aunque parezca increíble, él está feliz, y canta, rodeado por la luz de un gran foco, su mejor canción.

La Mujer del Traje aparece por detrás entre ellos y los rodea con sus brazos.

Escena séptima: La familia, la vida

A través del cuello del Gran Traje han salido los padres de Niña Pequeña. La Mujer del Traje aparece por detrás entre ellos y los rodea con sus brazos.

Mis padres me enseñaron muchas historias. A mí me gustaba sentarme entre ellos y escucharles y tenerles así tan cerquita, y abrazarlos. En esos momentos me sentía la persona más feliz del mundo y sabía que nada podía sucedernos.

Podíamos pasarnos horas y horas de esta manera. Hablábamos de todo: de las nubes, del sonido del corazón, del colegio, del porqué me crecían tan rápidamente las uñas de los pies, del horizonte que nunca se alcanza... de todo.

Ahora la Mujer del Traje agarra una de las mangas y se pone a un lado, y comienza a caminar, pero sin desplazarse apenas. Anda como si la llevaran de paseo, señalando, saltando... poco a poco el traje va girando sobre su eje y va apareciendo su parte de atrás. Este momento es aprovechado para colocar muchas flores en todos los bolsillos, así cuando vuelva a darse la vuelta, el traje parecerá un jardín colgante.

A mí me gustaba sentarme entre ellos y escucharles.... me sentía la persona más feliz del mundo....

En cuanto empezábamos a oler el aire de la primavera, nos alegrábamos mucho, muchísimo, porque sabíamos que el frío se había ido con el invierno y que el calor, y las mariposas, y el calor y las moscas y la hierba y los olores los colores, los pájaros, el calor y sobre todo ¡las flores!, Todo, todo se sacudía el frío de la cabeza y de los pies y salía a la calle a respirar el aire nuevo de la primavera. Toda la familia se ponía en marcha porque empezaba nuestro trabajo. Nos dedicábamos a recolectar y a plantar las flores más olorosas y de colores más hermosos. Muchas veces íbamos a países lejanos para encontrar la flor más azul, o la más grande. En esa época, el traje se llenaba de semillas que poco a poco iban creciendo y nuestra casa se transformaba en un jardín lleno de plantas y flores de todos los colores y tamaños.

El traje se vuelve y está todo plagado de flores.

Entonces íbamos al mercado y las vendíamos, o las regalábamos, o las cambiábamos por miel, o arroz, o zapatos... En esa época llenábamos la despensa, para tener comida durante todo el invierno, como las hormigas.

Coge en sus brazos a Niña Pequeña.

Escena octava: La muerte

Pasaban los años, y yo iba creciendo.

Aparece un tercer títere-Niña, más grande que el anterior. Está sentada sobre una de las mangas y llama a Perro. Éste aparece por la manga opuesta, huele y ladra en sentido contrario. La Mujer del Traje lo coge y lo pone en dirección de Niña Pequeña. Avanza despacio, respirando con dificultad. La niña lo acaricia con ternura y lo acuna en sus brazos, cantando lo que poco a poco se convertirá en el tema musical de esta escena.

Los brazos del Gran Traje van bajando lentamente. Bajan y abrazan a la niña, que está abrazando a Perro.

Los padres asoman por la parte superior, miran hacia abajo.

Perro intenta levantarse, vuelve a toser. No puede mantenerse de pie. Poco a poco va quedándose tendido. Poco a poco la niña deja de cantar. Los padres cierran los ojos. La Mujer del Traje se acerca y toma en sus manos a Perro. Es un títere sin

manipular, es un títere sin vida. Niña Pequeña llora silenciosamente.

Un día, Perro comenzó a toser. Estaba muy cansado.

Yo sabia que Perro era muy mayor, porque él ya era grande cuando mi padre era pequeño. Había cuidado y jugado con mi padre, como lo hacia conmigo. Pero un día, murió. Se quedó como dormido, pero ninguno pudimos despertarle. Nunca había visto a nadie morirse, ni siquiera sabía que nadie pudiera morirse.

Deja a Perro sobre la manga. Coge en sus brazos a Niña Pequeña.

Fueron unos días muy tristes.

La manipulación es muy sutil. El títere y la actriz se miran y se consuelan mutuamente.

Además entonces empecé a pensar: "si Perro ha muerto, quiere decir que Gato y Pájaro también pueden hacerlo. Entonces Mujer y Hombre también morirán algún día. ¿Y yo? ¿Yo puedo morirme también? ¿Y, si me muero, me podré llevar mis juguetes? ¿Podré comer sopa? ¿Viviré en un traje?..."

Todo eran preguntas que no tenían respuesta.

Deja a Niña Pequeña sentada en la manga del traje, pensando. La Mujer del Traje desaparece. Tema Musical.

Niña Pequeña:

Antes de estar aquí en el mundo, ¿dónde estaba?

¿Quién mueve el sol?

¿Quién enciende la luna?

¿Por qué las nubes tienen forma de cosas?

¿Por qué no tengo pelos como Perro, o plumas como Pájaro?

¿Por qué soy una niña?

¿Cuántos días faltan para que crezca?

Hay un cielo estrellado y la luna está llena. Niña Pequeña se sienta de espaldas, mirando al cielo y su silueta se marca dentro de la luna. Al cabo de unos instantes la luna, se apaga.

...ya no era Niña Pequeña, me habia hecho mayor. Me había convertido en Niña-Grande.

Escena novena: Final

Y así pasaron los años, fui creciendo. Hasta que de pronto, un día...

Del bolsillo central Niña Pequeña intenta salir, pero lo que aparece por el borde son: unos pies demasiado grandes, un brazo que intenta empujar para sacar al resto del cuerpo, pero que no puede, la frente, unos ojos que miran hacia fuera.

¡Mi bolsillo-habitación se había quedado pequeño!

¿Dónde dormiría ahora?

De la parte de atrás del traje, aparece Niña Grande, casi le llega al pecho al manipulador/a. Tema musical. Se acerca a la Mujer del Traje. Las dos se sientan en el suelo y miran hacia atrás, hacia el Gran Traje. La mujer sigue hablando, y las dos hacen los mismos gestos.

Era evidente que había crecido mucho, ya no era Niña Pequeña, me había hecho mayor. Me había convertido en Niña Grande.

Entonces se me ocurrió la idea: me construiría un traje como mi padre lo hizo y viviría dentro de él. Mis padres me ayudaron. Me dieron toda la tela necesaria.

Sale tela por la manga del traje. La mujer la coge y vuelve al suelo. Las dos se ponen a coser. Hacen los mismos gestos, los mismos movimientos. Los padres están mirando.

Escondido entre la tela, se encuentra el traje de Niña Grande. Tiene que dar la impresión de que el traje ha surgido poco a poco de la tela, a medida que lo han ido cosiendo. Se levantan las dos. La Mujer del Traje coge el traje recién cosido y se lo pone a Niña Grande.

Los padres se miran, y desaparecen.

La imagen es la siguiente:

Al fondo, el Gran Traje.

Delante, a la derecha: la Mujer del Traje.

En la parte anterior izquierda: Niña Grande, con su nuevo traje.

Tres trajes iguales, pero de tamaños diferentes.

Descienden las luces que iluminan al Gran y al Pequeño Traje. Se mantiene la luz de La Mujer del Traje, que avanza a proscenio.

Y así fue como empecé a vivir en mi propio traje.

Y así seguí aprendiendo cosas y gente.

Y guardé todas las cosas importantes que fui encontrando.

Y pasó el tiempo.

Y me hice una Mujer, que soy yo.

Y este traje ya se me está quedando pequeño.

Quizá me construya otro traje.., como el de mis padres: tan grande como una casa y con los bolsillos tan amplios como habitaciones.

Vuelve a abrir los brazos, como al comienzo.

Desaparece la luz del Gran Traje.

Se va la luz de la Niña Grande.

Se mantiene un momento la luz de la Mujer del Traje.

OSCURO.

Si tiene alguna sugerencia agradecemos que se ponga en contacto con nosotros.

Avda. de Baviera, 14
Parque de las Avenidas
Tlf./Fax. 91 356 84 75
28028 Madrid
assitejespana@ctv.es - www.galeon.com/assitejespana

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE TEATRO PARA LA INFANCIA Y LA JUVENTUD ASSITEJ - ESPAÑA

Ficha de inscripción

Don . . . . . .

Domicilio . . . . . Teléfono . . . . . .

Ciudad . . . . . Provincia . . . . . .

Vinculado con el teatro para la Infancia y la Juventud . . . . . .

. . . . . .

Se inscribe como socio:

Con la cuota anual de . . . . . 30 € . . . . . .

En . . . . . a . . . de . . . . . de 2003

Firmado:

Don . . . . . .

Queda suscrito en la Asociación Española de Teatro para la Infancia y la Juventud como socio

Con la cuota anual de . . . . . 30 € . . . . . .

En . . . . . a . . . de . . . . . de 2003

Recibí:

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE TEATRO PARA LA INFANCIA Y LA JUVENTUD ASSITEJ - ESPAÑA

Orden de pago para el banco

Sr. Director, le ruego atiendan los recibos que anualmente les remitan de la Asociación Española de Teatro para la Infancia y la Juventud ASSITEJ.

Nombre . . . . . .

Apellidos . . . . . .

Código cuenta cliente . . . . . .

Número de banco . . . . . .

Número de oficina . . . . . .

Dígito de control . . . . . .

Cuenta corriente . . . . . .

Firma:

Orden de pago para ASSITEJ- España

Sr. Director, le ruego atiendan los recibos que anualmente les remitan de la Asociación Española de Teatro para la Infancia y la Juventud ASSITEJ.

Nombre . . . . . .

Apellidos . . . . . .

Código cuenta cliente . . . . . .

Número de banco . . . . . .

Número de oficina . . . . . .

Dígito de control . . . . . .

Cuenta corriente . . . . . .

Firma:

Este libro terminó de imprimirse el 23 de diciembre de 2002.

Colección de teatro **ASSITEJ-España**

Otros títulos:

Héroes Mitológicos
Alberto Miralles

El Cantar del Mio Cid
Gisela López

La Ramita de Hierbabuena
Eduardo Zamanillo

Romance de Micomicón y Adhelala
Eduardo Blanco Amor

El Enigma del Doctor Mabuso
Tomás Afán Muñoz

Las Cabezas de Seigin
Antonio Daniel García Orellana

Un gran traje casi tan ancho como una casa y con bolsillos casi tan grandes como habitaciones.

Allí vivían Hombre y Mujer. Junto a ellos también vivían: Perro, Gato y Pájaro. Un día nació Niña-pequeña dentro del traje. A ella le gustaba jugar en los bolsillos, subir a lomos de Perro, aprender con Gato y volar sobre Pájaro. Pasaba el tiempo, y la niña iba creciendo y aprendiendo.

Niña-pequeña creció, y creció tanto, que ya no cabía en el bolsillo-habitación de su casa-traje. ¿Dónde dormiría ahora? Se había convertido en Niña-grande. Y decidió construirse un traje, un gran traje, casi tan ancho como una casa y con bolsillos tan grandes como habitaciones.

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE TEATRO PARA LA INFANCIA Y LA JUVENTUD
ASSITEJ - ESPAÑA

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE
INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA

Avda. de Baviera, 14 • Parque de las Avenidas • 28028 Madrid
Tlf/Fax: 913568475 • assitejespana@ctv.es • www.galeon.com/assitejespana